

Rosa

Contiene

Cuentos para niños.
 Concursos.
 Poesías.—Historietas.
 Pasatiempos.
 Colaboración infantil.
 Croniquilla.
 Cuentos y Leyendas
 regionales.
 Crítica y Efemérides.
 Correspondencia.



Todo
 para
 niños

Azul

15 Centimos

Breña

INTERESANTE.—Véase regalo en la plana 2.^a de la cubierta.

REGALO

Al elevar á quince céntimos el precio de *Rosa y Azul* ofrecíamos ir mejorando las condiciones de la publicación, sin decir en qué consistían las mejoras, porque nos agrada más dar que ofrecer. Algunas de las reformas ya se han introducido, y á diario recibimos cartas en que las aplauden. Hoy, deseosos de corresponder al creciente favor que el público nos dispensa, ofrecemos como regalo un

MAGNÍFICO MAPA DE ESPAÑA

estampado en una de las principales casas litográficas de Suiza. Tanto por su tamaño, 100 por 75 centímetros, como por la finura de los colores, el papel y los tipos de letra que se han empleado para la estampación, hacen del

MAPA DE ESPAÑA

un medio de instrucción para los niños y un objeto digno de figurar en todos los Colegios, Despachos y Oficinas.

A todos los que se suscriban por un año, con el envío de los ejemplares haremos la remesa del mapa, debiendo remitir 25 céntimos los que deseen recibirle certificado.

Y á fin de que el regalo llegue también á manos de los que compran *Rosa y Azul* en los puestos, desde este número insertaremos un cupón-regalo, y haremos entrega del mapa á todo el que nos presente 52 cupones con la numeración correlativa.

Precio de venta del mapa: 3 pesetas en toda España.

Véanse en la plana tercera los precios y boletín de suscripción.



LA señora doña R. F. de L., de Oviedo me dirige una atenta y bien escrita carta, en la cual me pide consejo acerca

de la educación que se debe dar á las señoritas de la clase media; y aquí me tiene usted, mi apreciable y distinguida comunicante, sumido en la mayor de las incertidumbres.

Lo primero que debo hacer es manifestarle mi reconocimiento por el señalado favor que me dispensa, y después hacer constar mi falta de autoridad para responder á tan bien dirigida pregunta. Y hecho esto, ya no debería escribir ni una letra; así tendría la seguridad de no haberme equivocado. Mas después de leer una y otra vez su apremiante misiva, me veo precisado á decir algo, á fin de no pasar por descortés á sus ojos.

Mi opinión en este punto de tan capitalísimo interés, es que á las jóvenes debe dárseles una educación completamente distinta á la que hasta la fecha se les viene dando. En primer lugar, paréceme conveniente que, una vez salidas del colegio, en lugar de enseñarlas á tocar el piano y hacer bordados, malla, crochet y otra infinidad de labores que podemos considerar como obras superfluas,

se las hiciese aprender á coser en ropa blanca, á confeccionarse un vestido, á hacerse un sombrero. De este modo, aun casadas con un hombre de modesta posición, podrían salir á la calle sin «hacer mal papel».

Por otra parte, no estaría de más darles un baño de economía doméstica, haciéndolas llevar algún tiempo el gobierno de la casa, siempre bajo la dirección de la madre; enseñarlas á cocinar; la manera mejor de asistir á un enfermo; descubrirlas varios secretillos que hoy desconocen, á fin de que luego no se sorprendiesen al hallarse frente á ellos...

Y ante todo y sobre todo, desterrar de una vez y para siempre esa funesta costumbre de hacer ver á las niñas lo que no existe; esa costumbre que tanto las perjudica, y que los padres la realizan creyendo hacer un sacrificio: sacarlas á paseo convertidas en figurines. Sí; en el deseo de que sus hijas no desmerezcan de aquellas otras cuyos padres poseen pingües rentas, los matrimonios acostumbra á sus hijas á lucir costosos trajes y sombreros; y las niñas, que no pueden discutir acerca de esto, cuando llega la verdad con sus amargos desengaños, sufren rudo golpe en la transición de la infancia á la pubertad.

Con esto, y con enseñarlas á que practiquen la caridad en provecho de sus semejantes, creo que las jóvenes cristianas pueden ser buenas hijas, buenas esposas y buenas madres.

He aquí lo poco que le puede manifestar su atento y agradecido servidor, q. b. s. p.,

BEBÉ.



EL FAROLITO DE PAPEL

ME acuerdo como si sucediera ahora mismo.

Estaba yo embebido en mi cuaderno de escritura, haciendo aquella letra menudita y perfilada que es el encanto de los primeros años, y ponía todos mis cinco sentidos en ella; porque llegaba la hora de enseñar «la plana», y el excelente y santo D. Angélico, con una cara como no le habíamos visto hasta entonces, mirando severa y especialmente á nuestra sección, acababa de decir: «veremos esa escritura».

Era que el dulce y bondadoso señor, que un momento antes había salido del patio, llamado por la madre de no sé qué niño que deseaba ingresar en la escuela, nos había sorprendido al volver, nada menos que agrupados alrededor del viceayudante Bayona, el mismísimo Barrabás en gracia y travesura, aunque condecorado en varios exámenes, ocupados en la útil tarea de escuchar, con las risotadas de costumbre, el sabroso y siempre variado cuento de *Arrancapinos* y *Aplastamontañas*.

Bayona tenía su asiento justamente á mi lado; y aunque yo ponía un ojo en mi plana y otro en el semblante de D. Angélico, que no templaba su severo gesto, todavía tenía que atender al amigo Bayonita, que con la punta del codo, de modo que apenas si lo hubiera notado una mosca allí parada, empezaba de nuevo á dar guerra, llamándome la atención, para que viera no sé qué enredo que entre manos traía.

Yo volví con receloso cuidado la vista: parece que lo estoy mirando. Redondo, hinchado, porque aún estaba soplándole, apareció acabado á mis ojos, y vino á parar en un vuelo á mi pupitre, un lindo farolito de papel encarnado, que el diablito del chico, olvidado ya del charrón no terminado, se había puesto ocultamente á fabricar.

Era acabado, precioso: las esquinas parecían cortadas á bisel: el asita, que consistía en una tira de papel de goma, resto de una docena de sellos, completaba y perfilaba la ilusión: yo no había visto aún entonces ninguno y menos hubiera sabido hacerlo.

Lo nuevo de la idea, lo acabado de la ejecución, el pensamiento que me ocupaba de poner dentro un cabo de vela que en casa tenía, no sé... mil ideas que acerca del farolito me asaltaban, me distrajeron de modo, que creí llegada la hora de la trompeta final cuando me sacó de mi éxtasis la voz de D. Angélico que me rogaba le subiese el lindo farolito.

¡Ay!, y me lo rogaba con tan dulce y firme acento, que yo hubiera querido hallarme cien codos bajo tierra mejor que teniendo en la mano el cuerpo del delito.

«Por Dios, no me descubras, me gritó á la espalda el autor, cuando vió que me levantaba. Si se lo dices me arroja hoy de la clase: á ti nada te dirá, hazlo por Dios y por nuestro cariño.» Yo no sé lo que le contesté: subí á la mesa. Don Angélico alabó el farol, lo bien acabado de sus cortes, y por último, dirigiendo la voz á todos los demás, les dijo: «Ved aquí una vocación que se manifiesta. Aquí tenéis una cosa que no habíamos sospechado: un amigo á quien el día de mañana hemos de ver sereno ú hojalatero. Lo haremos saber á su familia para que le dedique á una de estas carreras, ya que parece que se inclina más á estas artes que á hacer progresos en la escritura.»

Un rayo que hubiese caído á mi lado no me hubiese causado sensación alguna: era imposible sobrepasar á la que tenía, oyendo decir la última frase, «daremos parte», etc.,

y viendo á D. Angélico que se disponía á escribir una carta.

Los compañeros estaban atónitos. Yo ni aun valor tenía para mirarlos; la fatal carta que crecía, era la única cosa que llenaba mi imaginación, lo único que me preocupaba.

—Bien, ya está terminada. Tome usted su sombrero; y puesto que se acerca la hora de salida, anticipela cinco minutos, y vaya á llevar esa carta y el lindo producto de su industria á su familia, me dijo don Angélico, poniéndome ambas cosas en la mano.

No sé ya lo que pasó: cuando volví á darme cuenta de lo que veía, ví á Bayona que me abrazaba, á D. Angélico concediéndole su perdón, y á los compañeros que llorando me rodeaban porque D. Angélico les decía:

—Venid y abrazadle, hijos míos; ha dado una gran prueba de fortaleza, sufriendo lo que en verdad no merecía, sólo

por no comprometer á un compañero que le suplicaba. Lo terrible del castigo no ha sido bastante á que faltara á la palabra empeñada. Hijos míos, no faltéis nunca á vuestros deberes; sobre todo evitad las travesuras que, partiendo las más veces de una ligereza sin malicia, pueden comprometeros y comprometer á amigos queridos. Rompe la carta, y en cuanto al farol quede aquí para perpetuar la bella acción del que no ha consentido que otro pague lo que había hecho él, y la fortaleza del que ha padecido por no revelar una



falta del prójimo.—Desde entonces hubo colgado en un ángulo de mi escuela un farol de papel; y desde entonces cada vez que veo un chico haciendo pajaritas, barcos y esos enredos de papel doblado, no puedo dejar de rogarle que los deje: me parece que va á sufrir por ellos las mismas amarguras que yo pasé con el farol de mi amiguito Bayona.

ANTONIO ANGUIZ.

POR NO SABER LEER

(*Conclusión.*)

—¡Hola!... muchacho... Parece que te desesperas... Pues yo te traigo el alivio. Me ha dicho el jefe que mañana morirás si no te prestas á servirle de guía en el reconocimiento que se propone hacer ahora. Tenemos enfrente al enemigo... y nuestro general no quiere estorbos. Así, pues, elige entre la muerte ó...

—¡La muerte mil veces antes que hacer traición á mi querida patria!...—interrumpió frenético el valeroso joven.

El carcelero se retiró, admirado de ver tanto valor y tanto patriotismo.

Al amanecer del siguiente día, que era el 15 de Julio, entró el francés en la prisión y le dijo:

—Toma, aquí tienes tu ración de hoy; despacha pronto, porque te quedan pocas horas de vida.

El joven arrojó la comida á un rincón, y, mirando atentamente á su carcelero, le mostró un papel, diciéndole:

—¿Serás tan noble que me leas este papel sin hacer traición á la confianza que en ti deposito?

—Venga—dijo bruscamente el soldado.

Leyó en seguida el papel, cuyo contenido era éste:

«Querido León: Tú me salvaste la vida hace pocos días; yo quiero salvar hoy la tuya.

Esta noche, á las doce en punto, sube á la habitación que está sobre tu calabozo y encáramate como puedas á la ventana; yo te daré una lima para que cortes la reja, y te esperaré con un uniforme de suizo; te disfrazarás y podrás salvar tu vida. Ánimo, y hasta luego.»

—¡Hola!... ¡hola!... ¿Esas tenemos?—dijo el carcelero—. Ahora veremos cómo te salvas.

Salió en seguida con el papel y dió parte al jefe, el cual mandó que inmediatamente fuera el prisionero pasado por las armas.

Estaba ya el desgraciado León colocado frente á sus implacables verdugos, que apuntaban seis fusiles á su pecho, cuando sonó el estampido de un cañón, y casi al mismo tiempo reventó una granada en medio del campamento francés, produciendo una espantosa alarma.

El general Dupont mandó entonces levantar precipitadamente el campo. Aprovechándose de aquel desorden, intentó León fugarse; pero su terrible carcelero le detuvo y le encerró otra vez en el calabozo, donde pasó el día y la noche oyendo sin cesar un horrible cañoneo.

Amaneció el día 16, y sintiéndose desfallecido, buscó la comida que el día anterior había arrojado al suelo, y repuso un tanto sus fuerzas.

No cesaba de oír el estampido del cañón, que duró hasta la mañana del 18, en que tendido sobre el húmedo suelo y abandonado hasta de su carcelero, se sentía morir de hambre.

El desgraciado joven lloraba pensando en su afligida madre, á quien dedicaba, en medio de su agonía, el último recuerdo.

De repente sintió un gran ruido; las puertas caían hechas pedazos á los golpes de un hacha; un hombre se acercaba con precipitados pasos.

Abrió el joven sus amortiguados ojos y

distinguió con asombro al oficial de suizos, que le gritaba:

—¡Ánimo, amigo León, ánimo!... ¡Vengo á salvarte!... ¡Hemos ganado la batalla!...

León le contestó con dolorido acento:

—¡Habéis ganado la batalla!... ¡Una batalla de cuatro días!... ¡Ah!... ¡Pobre patria mía!...

—No, mi buen amigo; la batalla la han ganado los españoles.

—¡Los españoles!... — pronunció, reanimándose el joven patriota.

—Sí, los españoles; nosotros, porque yo soy ya español. ¿No recuerdas que te prometí trabajar para que mi regimiento se pasase al servicio de España? Pues he cumplido lo que prometí; dos regimientos suizos han luchado ya en este combate en favor de los



españoles. Anímate, pues, amigo mío: levántate y dame un abrazo. Hemos conseguido tan gran victoria, que no se borrará nunca de la memoria de los hijos de España.

Levantándose León, dió un fraternal abrazo al agradecido oficial.

Salieron en seguida de la prisión, conmovidos ambos por la tierna escena de que acababan de ser actores.

Algunos días después abrazaba León á su querida madre, que lloraba sin consuelo la pérdida de su buen hijo.

Apenas se hubo tranquilizado, refirió á su madre todo lo que había sucedido, y concluyó diciendo:

—Ahora, querida madre, me voy á dedicar sin descanso á la lectura. Ya véis, por lo que acabo de referir, cuánto he sufrido y cuán expuesto he estado á perder la vida...
por no saber leer. DIEGO VIDAL.



GALICIA

EL GAITERO POETA (1)

HABÍA nevado. Los campos se cubrían de un sudario blanco. De los árboles, de ramas peladas, pendían los carámbanos de hielo. Hacía un frío horrible.

Por el camino avanzaba, hundiéndose hasta las rodillas, un gaitero. Era Santiago, el *gaitero poeta*, como le llamaban en toda la contornada, alegre, decidido, honrado, servicial.

De pronto, como obedeciendo á una inspiración, descolgó de la espalda la adornada gaita, llena de lazos y flecos, y comenzó á tocar. Las notas vibraban tristes y soñadoras en aquel paisaje solitario, silencioso, muerto.

El cielo, de un color plumizo, se fué ennegreciendo, y llegó la noche. Santiago no cesaba en su música. Hubiérase creído que el frío había vuelto loco al gaitero poeta. Con tal entusiasmo tocaba.

(1) En el próximo número *El indio loco*.—
Coruña.

EL DRAGÓN JAPONÉS



—¡Malditas moscas!... No me dejan dormir.

Un disparo que retumbó secamente en toda la llanura le volvió á la realidad. Al otro lado del barranco vió á un amigo suyo, cazador, que le hacía señas.

—¿Pero qué te pasa?—le decía—¿Quieres morirte ahí?

Y obedeciendo á su invitación, Santiago descendió yendo á reunirse con él. Llegaron á una pobre choza, donde vivía el cazador;

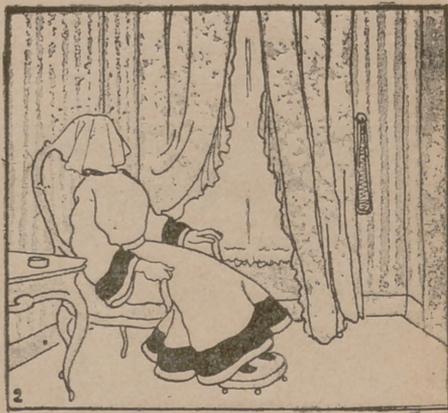


—Oye, oye: ¡chacha Luisa, durmiendo! Se me ocurre una idea. ¡Verás qué risa!

encendieron un buen fuego, y mientras afuera los copos de nieve volvían á caer lentamente, batiendo las tablas de la casucha un viento glacial, el gaitero desahogó sus penas.

— Me han hecho muy desgraciado — dijo—. Ya sabe usted que muerta mi madre encontré todo el cariño en mi hermano, aquel rapaz que era orgullo y alegría de mi casa.

Hace dos años que embarcó para América, arrastrado por la emigración, esa plaga que nos consume. Me escribe unas veces que



—Me taparé con el pañuelo. ¡Ajajá!

está bien, otras que anda apurado; pero yo no puedo vivir así. Todo el día lo paso pensando en mi hermano, y cuantos libros encuentro que hablan de esa maldita América, me los leo veinte veces creyendo aproximarme de este modo á aquel que está tan lejos.

—Chacho—interrumpió cariñosamente el cazador—. Eso tiene un remedio: vete allá.

—¿Emigrar? Nunca. Quiero mucho á mi patria para abandonarla. Además, allí seríamos dos á sufrir y á luchar. Yo aquí puedo defenderme y hasta le envío de cuando en cuando algún dinerillo á mi hermano para

que se venga, pero no me hace caso. Es un rebelde.

Transcurrió algún tiempo. Llegaron las fiestas y Santiago compuso unas coplas que fueron muy celebradas, aumentando su fama de poeta.

Sin embargo, no había estado nunca tan triste. Llevaba dos meses sin tener noticias de su hermano.

Una noche, cuando mayor era el alborozo, cuando el baile estaba más animado y las coplas más alegres, le dieron la mala nueva.



—¡Dan ganas de meterle el dedo en la boca!

Su hermano venía, pero ¡en qué estado! Tal vez no pudiera llegar.

El señor cura había recibido una carta, rogándole que preparara á Santiago. La cosa era grave.

Al día siguiente zarpaba un barco de vela de los que hacían el comercio de cabotaje. Santiago sólo quiso enterarse de que llegaría á Canarias antes que el trasatlántico en que regresaba su hermano. Esto le bastaba y se embarcó.

La travesía fué muy dura. Antes de doblar el cabo de San Vicente los sorprendió una terrible tempestad y estuvieron á punto de



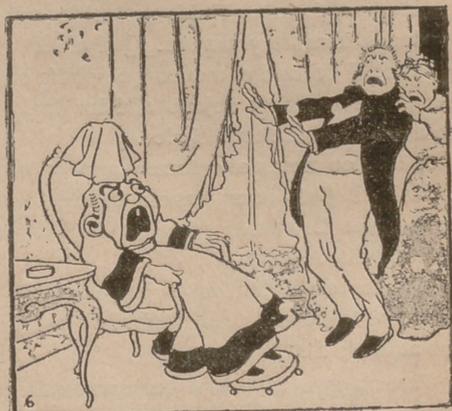
—Pintando, soy un Apeles.

perecer. Sólo pudieron salvarse arrojando al mar casi todo el cargamento.

Santiago, sin darse cuenta de su propio peligro, sólo pensaba en su hermano.

Pero todos aquellos accidentes habían retrasado en algunos días la travesía, y cuando llegaron á Tenerife el trasatlántico había pasado ya.

Nadie podía dar noticias concretas. Santiago se desesperaba creyendo que trataban de ocultarle la verdad. Ya no volvería á ver



—¡¡Horror!! ¿Qué es eso, Etelevina?

—¡¡Un dragón japonés, Par c acio!!

á su hermano. Volvió á embarcarse para desandar el camino tan inútilmente hecho, y aunque esta vez la travesía no pudo ser más feliz, el desgraciado gaitero sufrió horriblemente. ¡Qué días de inquietud y de ansiedad!

Cuando divisó las costas de su querida tierra, sintió que el corazón se le saltaba del pecho. ¿Qué iba á encontrar allí?

Sobre el muelle divisó la simpática y venerable figura del cura que le esperaba.

Santiago, agarrado á la borda, sólo pudo preguntar:

—¿Vive?

—Sí. ¡Baja, baja! Ahora temíamos por ti— contestó el señor cura.

—¿Pero, vive? ¿No me engaña usted?— insistió el inquieto gaitero, apenas puso el pie en tierra.

—Muchacho, no digas tonterías. Repara quién te habla; tu hermano vive, y gracias á Dios está ya fuera de peligro. En cambio por aquí corrieron muy malas noticias vuestras. Nos has tenido muy intranquilos.

Por el camino le fué refiriendo el señor cura todos los horrores que había contado el infeliz emigrado. Nada le había quedado por sufrir en aquella América donde creyó conquistar una fortuna. Había padecido enfermedades, hambre y miseria. ¡Qué cruel desengaño! Y del mal el menos que podía contarle, que no había dejado allá los huesos, como otros más desgraciados.

A los dos meses el enfermo curó.

Había llegado la primavera, cubriendo de verdor los hermosos paisajes, de los más pintorescos de España.

Las nieves se habían derretido yendo á engrosar los arroyos que se deslizaban entre los álces en flor.

Parecía que la naturaleza compartía las alegrías del satisfecho gaitero, que acompañaba á todas partes á su hermano, ya fuerte y completamente restablecido.

—¡Chacho!—le decía—, ahora ya no nos separaremos.

—¡Calla, calla! ¡Si lo hubiese sabido!..

Las notas de la gaita, lejos de semejar como antes un lamento, cantaban ahora armoniosas y alegres.

—¡Chacho. Ya no nos separaremos—decía Santiago.

—¡Jamás, te lo juro! — repetía su hermano—. ¡Oh, si lo hubiese sabido!..

Y recordando sus pasadas inquietudes y su pasado sufrir, concentraban todo su odio en este grito:

—¡Maldita sea la emigración!

X. X.

MODAS DE VERANO



Con ese sombrerito no se pondrá moreno el niño...., ¿eh?...



UN HIJO HEROICO

ERA imponente aquella manifestación del poderío de la Naturaleza. Nunca se había visto tan horroroso temporal. Las olas se estrellaban furiosamente contra los acantilados con horrísono estruendo, impulsadas por el furioso huracán, que nada respetaba.

Era un espectáculo majestuoso en medio de su terrible realidad.

No muy lejos de la costa, una débil barquilla luchaba con las embravecidas olas; un golpe de mar había arrebatado á uno de aquellos valientes pescadores. Todos hacían inauditos esfuerzos por no chocar en la oscuridad contra los acantilados.

El faro, el enorme faro, que cual una linterna gigantesca alumbraba una gran extensión del mar, estaba apagado.

La gente contemplaba la escena desde la orilla.

El faro estaba situado en un islote próximo, separado por un estrecho brazo de mar, entonces casi imposible de atravesar. El hijo del patrón de la barca, que luchaba contra los elementos, que era el encargado de encender y apagar el faro, había sido relevado, con motivo de ser aquella noche la de San

Juan, por un compañero que, en vez de encender el nocturno vigilante, se entretuvo en un baile.

Nadie era capaz de atravesar aquel trozo de mar que les separaba del islote.

El hijo del patrón contemplaba la escena completamente desencajado.

Sin reflexionar á lo que se exponía en la lancha que utilizaba para llegar al faro, se lanzó valientemente entre las aguas, remando con gran vigor.

Cerca ya de la orilla, un golpe de mar le

GARTAS ILUSTRADAS



Londres 17-4-1904.

Querido hermano  Me dices en tu  que te envie te  para un  que no sea ni de  ni de  y  todavía de  pero te olvidas de decirme el color y no se si lo querrias verde  que ahora esta + de moda que el  que  y azul  uno, pues este ultimo solo lo llevan los    Es tu contestacion  a comprarlo, tu hermanama que te envia un  a Nieves Campa

levantó la barca como una pluma, estrellándola contra las peñas que bordeaban el islote.

El joven, lanzado sobre la arena de la playa, no sufrió ningún daño, y subiendo rápi-

damente la escalerilla de la torre encendió el faro, que derramó haces de luz sobre las alborotadas aguas.

Los valientes pescadores llegaron sanos y salvos, y al enterarse de que el hijo del patrón había sido la causa de su salvación, sin escuchar reflexiones bogaron decididamente hacia el islote, al cual llegaron sin contratiempo; subieron á la torre del faro y se encontraron al joven desmayado.

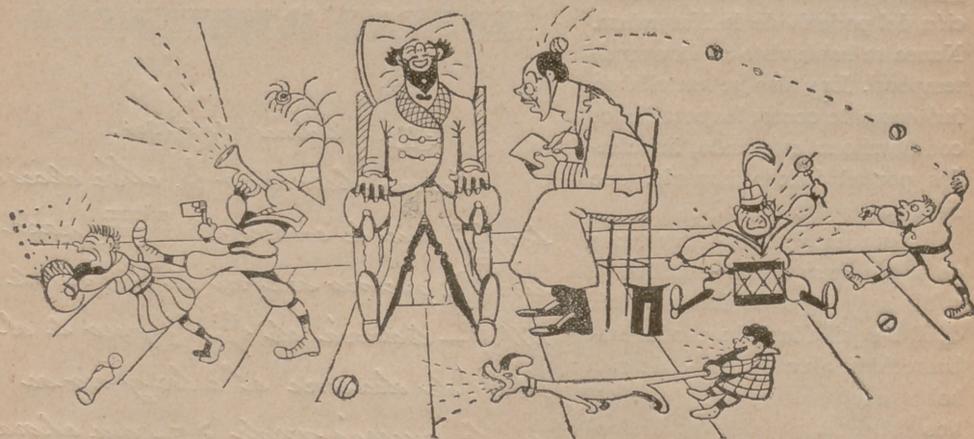
Transportado con cuidado á la barca, recobró el sentido, arribando á la otra orilla con felicidad. Llegados al pueblo, todo se volvieron plácemes y felicitaciones para el valiente joven.



Reflexionad, amigos míos, á lo que puede conducir el amor filial, y qué actos tan sublimes y heroicos nos puede hacer ejecutar.

JAVIER GUTIÉRREZ RAMÍREZ.

UNA INTERVIU



PERCÉBEZ (diputado).—Aproveche este rato de tranquilidad y escriba usted lo que guste.
 BESÚGUEZ (periodista).—Señor Percébez, con esta tranquilidad, con esta paz octaviana, haré la interviu en endecasílabos, porque la cosa lo merece y se presta á ello. ¡Vaya si se presta!

ANTE LA MESA DE TRABAJO

CUÁNTAS veces sintiendo mi cabeza
 abrasada en ideas bullidoras,
 ante ti me encontraron las auroras
 sujetando á la frase la belleza!

Noches interminables de tristeza
 y días de venturas seductoras,
 pasé en torno de ti, como las horas
 en torno del reloj van con pereza.

Tú eres mi fiel confesionario amante;
 tú eres mi compañero más querido.
 ¡Cómo olvidarte, confidente amado,
 si eres mi yunque de labor constante;
 si sobre ti, en mis dichas, he reído
 y sobre ti, en mis penas, he llorado!

JULIO SÁNCHEZ BAYTON.

MAYO

SERENO, hermoso, rutilante el cielo,
 luce un azul de límpida hermosura,
 que demuestra la esfera grande y pura
 que esconde su radioso y rico velo.

Amor presta á las almas y consuelo
 la sublime sonrisa de Natura,
 desplegando doquier su galanura
 al tapizar de flores nuestro suelo.

¡Todo es amor! En la campestre alfombra
 del fresco valle, grato y silencioso,
 el cansado viajero encuentra sombra
 y entre las flores bienhechor reposo.
 Y el sol envía su fecundo rayo
 entre las auras del florido Mayo.

FERNANDO VILLAVERDE.

LOS DOS HERMANOS (1)

AMANECIÓ triste y silencioso el día 2 de Mayo de 1808. Por las calles no se veía nada más que patrullas de soldados franceses, los cuales miraban al pueblo madrileño con ademán de desprecio.

Juan, joven de unos diecinueve años, había sido cogido prisionero por cuatro franceses, que le habían llevado delante del capitán Frugh para que éste diese la orden de qué castigo se le debía aplicar.

soldados me dicen que habéis dicho «¡mue-
ran los franceses!»

Juan se puso á meditar un momento, y con el valor propio de un guerrero dijo al oficial:

—Sí; grité «¡mue-
ran los franceses!», y si queréis que lo repita, lo repetiré.

El oficial oyó con atención aquellas pala-
bras, impropias de un joven de aquella edad, y volviéndose á sus soldados les dijo:

—Llevalde ahora mismo á la plaza, donde se dará muerte hoy ó mañana á otros va-
rios (1).

EL AUTOMÓVIL (Historieta muda).



Juan pedía que le dejaran libre; pero aque-
llos soldados no entendían el español. Llega-
ron al lado de la puerta de la plaza que hoy
se llama el Dos de Mayo, adonde tenían el
cuartel, cuando salió un oficial que estuvo
conversando en francés con sus soldados, y
luego, dirigiéndose á Juan, le preguntó en
español:

—¿Qué es lo que habéis hecho?

—Nada, señor, nada—replicó Juan.

—No puede ser así—dijo el oficial—. Mis

Los soldados pegaron un empujón á Juan,
y le dijeron: «allons», que en español quiere
decir vamos.

Mientras Juan era conducido al sitio don-
de le habían de quitar la vida dentro de muy
pocas horas, la madre de éste y su herma-
no le buscaban por todos los sitios. José, que
así se llamaba el hermano de Juan, llegó á
saber por un amigo que á su hermano le
habían llevado prisionero, y que regular-
mente le quitarían la vida sin que pasaran

(1) En gracia al buen propósito del autor publi-
camos esta narración, aunque la juzgamos un tanto
inverosímil. (N. de la R.)

(1) La plaza aquella es donde se alza el monu-
mento al Dos de Mayo en el Salón del Prado.

muchas horas. En cuanto supo la noticia escapó corriendo á su casa, y sin dar dato alguno á su madre se puso el traje nuevo, y cogiendo una tarjeta la metió en un sobre y puso en letra muy distinta á la suya lo siguiente: «Pase á favor de D. José López»; después abrazó á su madre, y la dijo:

—Voy á por mi hermano.



Salió de su casa y tomó el camino del Salón del Prado. El negro manto de la noche empezaba ya á extenderse, cuando un ruido como un cañonazo anuncióle que estaba cerca de su hermano. Escondióse detrás de una columna y aguardó á que todo estuviese á oscuras. Ya se había cubierto el cielo de negras nubes cuando, saliendo de su escondite, se dirigió adonde estaban los presos. Los soldados habían estado de merienda aquella tarde, y habían tomado más vino que comida; así es que sus cabezas no estaban muy seguras. Aún le faltaban como diez pasos para que José llegase adonde estaba su hermano, cuando una voz le gritó: «¡Alto!» José siguió su camino y no le hizo caso, pues el deseo de salvar á Juan le hacía desafiar todo peligro. «¡Alto!», volvió á gritar aquella voz. José siguió andando, y al fin llegó junto á aquellos pobres infelices, entre los cuales estaba su hermano. Se dirigió á él, le desató, y lo mismo hizo con los demás.

Como con las sombras de la noche no se veía nada y, como he dicho antes, los soldados estaban algo beodos, claro es que no se dieron cuenta de lo que ocurría, hasta que amaneció.

Entonces, viendo que no estaban allí los presos del día antes, se llenaron de cólera y se propusieron buscarlos.



Algunos días después de ocurrir esta narración nombraron rey de España á José Bonaparte, hermano de Napoleón, y á los pocos meses volvía á ser rey Fernando VII.

M. MONCÓ.

INFORMACIÓN GRÁFICA

A petición de varios lectores abrimos hoy esta sección, que esperamos sea del agrado de los niños por lo instructiva y provechosa que puede resultar.

He aquí en lo que consiste: Cada niño puede remitirnos las fotografías de los edificios, paisajes y cosas notables que existan en el punto de su residencia; como asimismo de los sucesos dignos de ser reproducidos en la Revista. Bien entendido que no encajan en ella los crímenes y demás ocurrencias parecidas, de los cuales ni tener noticia queremos.

A cada fotografía debe acompañar la descripción del objeto fotografiado, procurando hacerla lo menos extensa posible.

Según los méritos de las fotografías publicadas, concederemos títulos de colaboradores á quienes nos las remitan; y cuando la Dirección estime que un niño se ha hecho acreedor á ello, le otorgará el título de representante artístico de *Rosa y Azul* en el punto de su residencia.

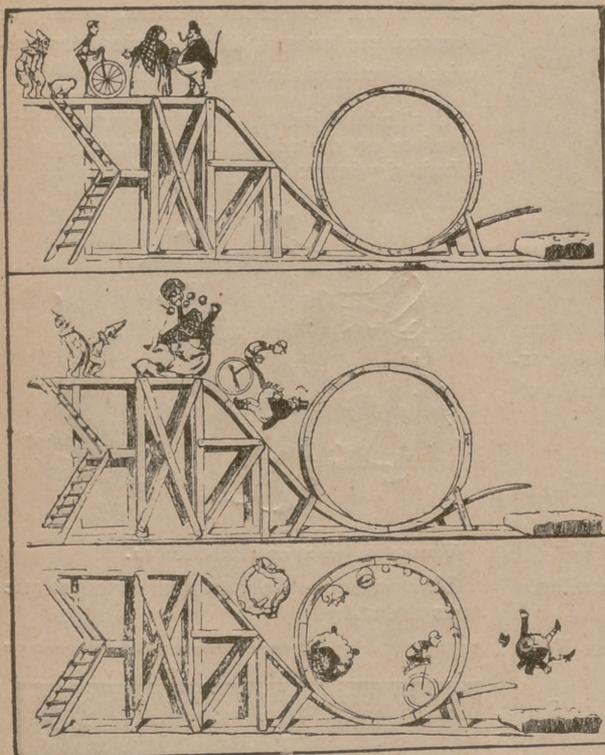
¿Os gusta la nueva sección? Podéis decirlo con franqueza en la sección de *Crítica* y exponer cuantas observaciones creáis pertinentes.

Y nada más por hoy. A trabajar mucho y á conseguir pronto ese título que tanto desean algunos presentar ante los ojos de sus padres y parientes.

IMPORTANTE

Recomendamos á nuestros lectores se fijen en el anuncio del **MAPA** que insertamos en la plana segunda de la cubierta. El **MAPA**, aunque su precio es de tres pesetas, le regalamos á los que se suscriben por un año y á los que, comprando la Revista en los puestos, nos presenten 52 cupones con la numeración correlativa. Así, á todos los lectores regalaremos el **MAPA**.

Lo que si advertimos á nuestros suscriptores es que envíen *veinticinco céntimos* para remitirse certificado; de otro modo no haremos la remesa para evitar pérdidas.



Nuevo modo de «rizar el rizo» en un circo de Londres, según fotografías que nos remite nuestro corresponsal artístico el niño Jaime Ruiz.

FÍSICA RECREATIVA

LA ROTACIÓN DE LA TIERRA

SE toma la cáscara de un huevo pasado por agua, se humedece ligeramente el borde de un plato sopero, y en el centro de éste se dibuja un sol con la yema de un huevo. Cuanto mejor se haga la pintura más perfecto resultará el experimento.

Hecho lo que antecede, colóquese la mitad de la cáscara del huevo sobre el borde del plato, inclínese éste un poco, imprímasele un ligero movimiento circular y se verá cómo la cáscara comienza á dar vueltas sobre sí misma, recorriendo todo el borde del plato.

La cáscara es la tierra, el fondo del plato el sol, luego dando vueltas aquélla tendremos la rotación de la tierra alrededor del astro solar.

La explicación científica consiste en demostrar la cohesión que produce la humedad que dimos al borde del plato y que es bastante para hacer que la cáscara se adhiera á él y no se salga del radio de rotación, cosa que ocurriría por la acción de la fuerza centrífuga.

CHASCARRILLOS

Un florentino entra en una tienda de ultramarinos y pregunta á cuánto cuesta la onza de huevos de bonito.

—Cuarenta céntimos—respondió el mercader.

El comprador se sorprendió del precio, y pidió una onza. Al momento, el mercader puso en el peso un papel grueso de música y pesó la onza pedida.

—¿Qué hace usted?—exclamó el comprador—: no la quiero en música, la quiero en verso.



Un aldeano, que no tenía nada de tonto, fué al correo á recoger una carta en tiempos en que no se usaban los sellos.

Preguntó al oficial de semana:

—¿Tengo alguna carta?

—Sí—contestó el empleado—, y su importe son veinte céntimos.

—Hombre, ¿quiere usted hacer el favor de leérmela, puesto que yo no sé?

Á lo que el empleado accedió gustoso.

Luego que se hubo enterado, le dijo el campesino:

—Pues guarde usted la carta, que ya no me sirve.

RAFAEL BARRIO JORDÁ.



RESULTADO DEL CUARTO

Recibimos 8.146 tarjetas con soluciones graciosísimas, algunas de las cuales se acercaban bastante á la verdadera; pero sólo vinieron 1.016 exactas.

La contestación era:

El mejor cazador para la liebre es **el que no la mata.**

Sometidas á un sorteo las 1.016 tarjetas que daban la solución exacta, resultaron premiadas:

Premio 1.º: Luisa Bofarull, de San Felú de Guixols.

Premios 2.º al 13: Emilio y Francisco García, de Madrid; Antonio Aguirre (sin dirección); Rafael Hernández, de Hornachuelos; Antonio Ruiz, de Madrid; Isabel Mochales, de Almorox; Ricardo Fraile, de Soria; Alejandro Chozas, de Madrid; Gonzalito Espeso, de León; Pablo Molinos, de Borja; Angelines Morante, de Piedrahita; Pepito Ruíz, de Madrid, y Nicanor Gómez, de Ciudad Real.

Premios 14 al 25: Luisita Martínez, de Málaga; Eulogio Cañizares, de Vigo; Jaime Ripoll, de Barcelona; Mercedes Soto, de Madrid; Camilo Ruipérez, de Sevilla; Conchita Trespacios, de Guadalajara; León Hernández, de Coruña; Encarna del Amo, de Jaén; Roberto Espinosa, de Madrid; Jacinto Lluch, de Barcelona; Nieves Suárez y Contreras, de San Martín de Valdeiglesias, y Pepito Alcázar, de San Juan de Luz.

Presenciaron el sorteo D. Justo Zapater y doña Rosalía Gómez de Mendoza.

Pueden pasar por esta Administración los

de Madrid á recoger los premios, y designar persona que los reciba los solucionistas premiados que residen en provincias.

Continúa abierto el quinto concurso que consiste en describir lo que representa el dibujo siguiente:



Véanse las bases en el número 11.

Muy pronto nuevo y original concurso que consiste en...



EN este día que la Iglesia celebra la festividad de San Isidro, y Madrid su tradicional romería, no hemos de omitir nosotros algunos datos acerca del labrador de la casa de Vargas. Afirman que el santo nació en Madrid por los años de 1080, cuando la villa estaba en poder de los sarracenos y era su alcaide Tarif, siendo, pues, hijo de padres muzárabes. Refiérense de San Isidro multitud de milagros de todos conocidos é impropios de citar en este lugar, entre ellos el de hacer brotar agua de una peña en el sitio donde hoy se alza la fuente, cuyo líquido el que con fe le bebiere si calentura trujere volverá sin calentura.

Su muerte ocurrió el 30 de Noviembre de 1172, cuando San Isidro tenía noventa y dos años. Le canonizó el Papa Gregorio XV el 25 de Marzo de 1622, y sus restos se custodian en la iglesia de Madrid que lleva su nombre. El cuerpo del santo se conserva en buen estado; hace pocos años, con motivo de una sequía, Madrid entero desfilaron por delante de él.—M.



Pilar Tudela.—Logroño.—Desearía que publicasen ustedes piezas de música.

Santiago Camarasa.—Toledo.

Rosa y AZUL me entretiene al leer sus cuentecitos tan morales, tan humanos, tan hermosos, tan bonitos.

Publique usted historietas, se lo pido por favor, y quedo de usted atento y seguro servidor.

Francisco Fernández.—Talavera de la Reina.—¡Cuán útil y provechosa es la Revista ROSA Y AZUL para los niños! Desde que me suscribí me gusta más leer, porque sus cuentos son fáciles de comprender. No leo con tanto gusto ningún periódico ni libro.

Jaime Ripoll.—Barcelona.—He recibido el mapa. Me ha gustado mucho. No podía esperarse otra cosa viniendo de una Revista tan bien editada y con tan amena lectura.

Emilio Sánchez.—Ciudad Real.

¡Vaya una hermosa Revista!
Su lectura es provechosa
y deleitando me enseña
una infinidad de cosas.

Merceditas Rodríguez.—Madrid.—Encuentro tan agradable ROSA Y AZUL que deseo con ansiedad la llegada del domingo para devorar su lectura.

Manuel Castañs.—Madrid.—ROSA Y AZUL me gusta mucho, es muy bonito é instructivo. Doy á usted, señor Director, mil enhorabuenas. Desearía que fuese bisemanal. ¿Por qué no nos complace?

Mariano Albarrán.—Palencia.

Rosa y Azul me embelesa.
¿Y á quién no le ha de gustar?
En colores los dibujos
aún me gustarían más.

Manolita Recuero.—Coruña.—¡Cuán to me gusta la Revista! Me admira la paciencia que debe tener el Director para entenderse con tantos niños.



L. Castro.—Avilés.—Envíeme las fotografías que dice, procurando sean de cosas verdaderamente notables, y acompañadas de la descripción del edificio ó paisaje fotografiado. Su indicación me hace pensar en un proyecto que expongo en otro sitio.

G. Alvarez.—Valladolid.—No sé si su carta ilustrada lo es; á mí me parece un borrón. Envíe otra más limpia y en condiciones.

E. del Olmo.—Palencia.—Creo que aun cuando una madre lo perdona todo, la de usted no me perdonaría á mí si publicase los versos que me envía. Hay que versificar mejor, amigo mío.

M. Bellor.—Villena.—¡Ya lo creo que me gusta. Como que ya se ha publicado otro igual, y del que, aunque indigno, soy autor.

A. Callao.—Barbastro.—El cuento entra en turno. Las charadas también están sujetas á la métrica.

E. de Santiago.—Vigo.—Muy bien la carta.

J. Ochoa.—Oviedo.—Sirvala de satisfacción saber que está bien hecha la traducción; pero el asunto, sobre ser muy largo, resulta inverosímil. Envíe otra cosa y tendré sumo gusto en complacerla.

E. Montoya.—Madrid.—Admitido.

J. Campa.—Idem.—También sus pasatiempos.

F. Olmedo.—Idem.—Entra en turno.

A. Tovia.—Idem.—Publicaré su carta.

I. Alonso.—Idem.—Su poesía.

R. Menor.—Villena.—Su carta no sirve. Hágala mayor.

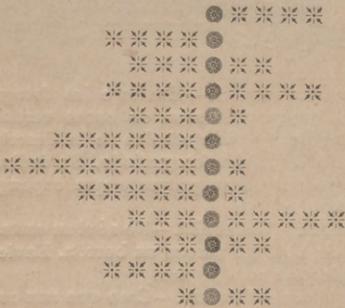
J. Jamín.—Se publicará.

A. González.—Villena.—No sé por qué me parece que es usted *Un suscriptor*. Si así fuera, gracias por sus consejos y alabanzas. Como verá, seguimos los primeros al pie de la letra; en cuanto á las segundas, no creemos merecerlas. Y conste que no admitimos nada que no venga firmado con nombre y apellido.

A LOS IMPACIENTES.—Las cartas se contestan por turno riguroso; pero luego viene la imprenta y no puede insertar en un número todo el original que tengo dispuesto. Paciencia, pues, amiguitos.



PROBLEMA ENIGMÁTICO por F. Morales.

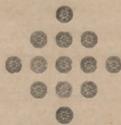


Sustituid los puntos negros por letras y encontrad el nombre de un poeta, y con las estrellas los meses del año.

ENIGMA por F. Loredó.

Quien me hace, no me quiere;
quien me ve, no me desea,
y no me mira ni atiende
el que conmigo se encierra.

ROMBO por Paquito León.



Sustituid los puntos por letras de modo que se lea vertical y horizontalmente: 1.º, consonante; 2.º, número; 3.º, ciudad; 4.º río, y 5.º, letra.

JEROGLÍFICO por F. Penalba.

L L M NTO
TODO

TRÍO DE SÍLABAS por M. Fraile.



Línea primera, industrial; ídem segunda, nombre de mujer; ídem tercera, apellido.

CHARADA por J. G. Otermín.

Prima prima dice el niño,
y al miedo del *dos dos* calla,
en *dos prima* beben muchos,
y el todo abunda en España.

TRIÁNGULO por L. R.



Léase horizontal y verticalmente: 1.º, en las carreteras; 2.º, árbol; 3.º, pronombre; 4.º, planta, y 5.º, vocal.

ADIVINANZA por L. Ordoño.

¿Quiénes fueron los primeros que anduvieron en la tierra?

JEROGLÍFICO por J. Mérida.

L ZAR A

SOLUCIONES

A LA TARJETA por M. Bellod:
JOSÉ ECHEGARAY.—MARIANA

AL JEROGLÍFICO por M. Fraile:
RECAREDO I, REY GODO

AL CUADRADO por M. Navarro:
H O J A
O L A S
J A C A
A S A R

AL JEROGLÍFICO por Dos amigos:
ENTRE DOS AGUAS

A LA TARJETA por J. Chaves:
EMILIO CASTELAR

A LA ADIVINANZA por B. Fierro:
RECONOCER

A LA SUSTITUCIÓN por L. Ordoño:

CUADRADOS
CRONIQUELLA
POESIAS
CHARADAS

ROSA Y AZUL

HISTORIETAS
ADIVINANZAS
CONCURSOS
REGALOS

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 15 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA.—Número suelto: 15 céntimos.

Redacción y Administración: Jardines, 15.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA

Un año: 52 números de la Revista y el mapa 6 pesetas.

Ses meses: 26 ídem id. y 10 tarjetas..... 3 —

EXTRANJERO

Un año: 52 números de la Revista y un mapa 12 pesetas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

residente en provincia de

calle número cuarto

se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su importe en (1)

..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza, sellos que no excedan de una peseta, sobre monedero ó en la forma que más le convenga.

PARA LOS NO SUSCRIPTORES

Cupón regalo núm. 4.

La presentación de 52 cupones con la numeración correlativa da derecho á un magnífico mapa de España.

ROSA Y AZUL
(Todo para niños)

Jardines, núm. 15

MADRID



FAMOSO METODO DE LECTURA
EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1.º (1.ª sección), económ.ª.	0,25 ptas.
» 1.º (2.ª sección)	0,25 »
Pepe 1.º, lujo.....	0,50 »
Pepe 2.º	0,50 »
Pepe 3.º	0,75 »
Pepe 4.º	1,00 »

Los señores Maestros y Libreros obtendrán descuentos proporcionados al importe del pedido.

MÉTODO CÍCLICO

EL MISMO DE LA

ESCUELA MODELO DE MADRID
 de tan brillantes resultados
 y proclamado por los señores Maestros.
Asignaturas primer grado.

	Ptas.
Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sa- grada.....	0,15
Lengua castellana.....	0,15
Aritmética.....	0,15
Geografía é Historia.....	0,15
Rudimentos de Derecho.....	0,15
Nociones de Geometría.....	0,15
Idem de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales.	0,15
Idem de Higiene y Fisiología Humana.....	0,15
Agricultura.....	0,15
Industria y Comercio.....	0,15

CATECISMO

RIPALDA Ó ASTETE

	Precio neto del roo.
Litografía en negro.....	3 ptas.
Negro y plata.....	3 »
Cromo con oro.....	3 »
Cartoné negro y plata.....	6 »
Lujo tapas doradas.....	7 »

Pidan tarifas de precios y condiciones al depósito general del *Método de lectura El siglo de los niños*, calle de Jardines, 15, Madrid, Sra. Hija de Gómez Tutor.

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

MADRES Existen cajas falsificadas de la *Denticina* que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con *Perla Estomacal F. Moreno*. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO



Las madres la conocen por sus efectos, y sus hijos la toman con avidez. Frasco, 0,50 y 1 peseta. Para provincias tenemos la Papilla en polvo, caja con 10 papeles, que vale 2 pesetas. Para su uso y demás instrucciones léase el prospecto. Desconfíen de las imitaciones, porque la

verdadera Papilla, única y exclusivamente se despacha en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt
 San Bernardo, 70, Madrid (frente al Noviciado)

SASTRERIA EL INFANTE NIÑOS

26, PRECIADOS, 26



Trajes dril, desde....	2 ptas.
Lana y vicuña.....	5 »
Gergas y estambres....	10 »
Piqué superiores....	8 »
Alpacas elegantes....	15 »

Cuellos novedad, chalinas, sombreros paja y colección grandísima de géneros para la medida.

VINO DE PEPTONA ORTEGA



MARCA REGISTRADA

Para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. — Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, etc.

LABORATORIO-FARMACIA DE ORTEGA:

MADRID.—18, LEÓN, 18.—MADRID